

SAN MATEO



DESDE MI VENTANA

Guarimencey Déruez Ventura
CEIP ARÍÑEZ
4º primaria
5 páginas

SAN MATEO DESDE MI VENTANA.

Estaba ya en la cama cuando sentí, que alguien tocó en mi ventana. No hice mucho caso, pero volvieron a hacerlo. Encendí mi linterna y fui a ver que pasaba. Abí y había un precioso colibrí. Tenía cara de muy cansado. Así que cogí una caja de mis zapatos y una camiseta, para que se abrigara y descansara hasta el día siguiente.



Cuando me desperté, lo primero que hice, fue ir a la ventana. El colibrí no estaba.
- ¿Qué raro? ¿A dónde habrá ido? -
Me pregunté a mi mismo.

No apareció en todo el día.

Cuando se hizo de noche y todos estábamos en la cama, me volvíeron a tocar en la ventana. Toc, toc, toc...

- ¡Hola! colibú ¿a quién traes?

- Me acompaña mi hijo Cloc, está muy cansado y hambriento.

- Tranquilo, le buscaré algo de comer.

Corrí de puntillas hacia la cocina pero... un momento... ¿qué come un colibú? Pensé que todas las mañanas, cuando me asomo a la ventana, veo a los pájaros revolotear en las flores del naranjero... ¡Eso le encantará! pensé.



En el hueco de mi ventana había una caja de zapatos de cama y un buen plato de flores de azahar.

- ¡Muchas gracias! - me dijeron los dos.

- A descansar, hasta mañana.

Amaneció en San Mateo, el día estaba precioso, pero ni rastro de los colibríes. ¿Pero dónde irán todos los días? Me preguntaba.

Estaba deseando que anoche-
ciera para sentir el pico del
colibrí, tocar en mi ventana. Toc,
toc, toc, toc...

Sali con mi linterna y
en mi ventana había tres colibríes.

- Hola, ¿a quién traes hoy?

- A mi hija Grac. Está muy cansa-
da, hambrienta y necesita una
ducha de agua caliente.



- ¡Eso está hecho! - le dije al colibrí, y salí pitando hacia el baño.

Cogí la jabonera de mi madre (espero que no se enfade) y la llené de agua caliente. Con cuidado la puse en la ventana.

Volví a ponerles comida, pero esta vez para tres, ja, ja, ja

- Buenas noches.

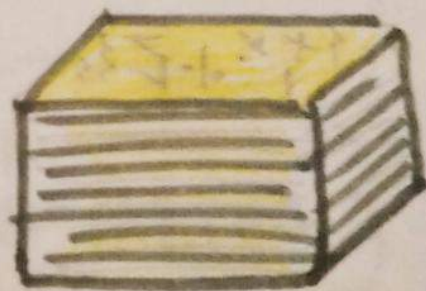
- Muchas gracias - me dijeron los tres.

En la cuarta noche, sucedió lo mismo, toc, toc, toc... pero cuando me asomé ¡¡alaaa! había cuatro colibríes.

- No te asustes - me dijo el colibrí - es mi esposa Luz.

Está muy cansada, necesita una ducha y muchos papeles.

- ¿Eh? ¿papeles?



Fui a mi escritorio y todos los papeles de mis apuntes de mates, los puse en la ventana. Cogí agua y comida y les dije Buenas

noches.

- Muchas gracias - dijeron los cuatros.

Eran las diez de la mañana y qué sorpresa me llevé cuando al abrir la ventana ¡allí estaban!

- Hola amigos

- Hola, pi, pi, pi, pi, pi...

Estaban muy felices, a través de mi ventana, veía como iban a buscar ellos solos comida, como traer agua del cubo que estaba al sol, como con mis apuntes vestían la cama...

Pero sobre todo lo que más feliz me hace, es cuando me tocan todas las noches, toc, toc, toc, para desearme buenas noches a través de mi ventana.

FIN.



Nombre: Áfrika.

Apellidos: Werleman Morrison

Curso: 4º

Edad: 9 años.

Título: Sam Matea desde mi ventana.

Centro: Ciep Utisea.

Áfrika



Mamá



Darío



Camela



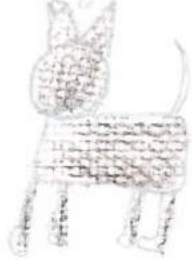
Facunda



Cañida



Greg



Sandra



Luis



Leila



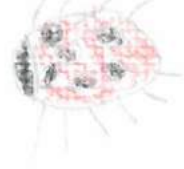
Billy



Nina



Charlote



Tula



San Mateo desde mi ventana.

Había una vez una madre, una niña y un niño que pasaron más de un mes viviendo en casa de las abuelas porque no se podía salir por culpa de un virus muy peligroso llamado coronavirus. La niña se llamaba Ágripa y un día se acercó a la ventana y la primera que vio fue que San Mateo estaba vacío y que no había casi nadie allí. Toda había cerrado menos las supermercados y la farmacia. Ágripa le dijo a su madre y a su hermana que ya no se podía ir a ningún sitio porque todo estaba cerrado y si la gente salía a la calle se podía contagiar el coronavirus. Incluso en la tele de la casa salía que la gente mayor podría morir porque estaban más en riesgo. La madre de Ágripa le dijo que si no salían a ninguna parte, excepto a comprar a los supermercados, no pasaría nada, siempre y cuando usaran mascarillas y guantes para no contaminarse.

Aunque estaban encerrados en casa, todos ellos hacían cosas divertidas: Por la mañana iban a ardeñar a Conchita, Fernanda y Lucinda, tres aburridos muy listos y muy rebaltosos. Por la tarde África hacía su tarea mientras su hermana y su mamá se ponían a hacer actividades y juegos muy entretenidos y divertidos. Ya por la noche, África cenaba en familia y se acostaba a dormir para, al día siguiente, poder volver a hacer cosas divertidas. Pero resulta que África y su familia tenían una mascota. Los gatos se llamaban Lucía, Sandra y Greg. Los conejos se llamaban Billy y Leila. También tenían dos perritas llamadas Pipa y Nira que desde entonces se habían ido a vivir a casa de los abuelos de África porque ellos normalmente vivían en Tofira. Por la mañana salían al patio a coquetear, mientras que por la noche dormían dentro de la casa a salvo de los comunistas. Los gatos Lucía, Sandra y Greg vivían al lado de la casa de la prima de África y eran silbadores.

A pesar que que los gatitos eran silvestres, se hicieron muy buenos amigos de Ágripa y de su hermana.

Los conejitos, que también eran silvestres salían a ver a Ágripa y a su hermana a su casa y les encantaban correr por toda la montaña.

A pesar de que no se podía salir de casa por causa del coronavirus, Ágripa y su familia estaban como porcos bien y divertidos cada día. Fin.

SAN MATEO DESDE MI VENTANA

Naima Sánchez Morzón

CEIP Profesor Rafael

Gómez Santos

Curso 3º A de primaria

Nº Páginas: 6



Julia, una niña de nueve años que reside en la Vega de San Mateo; un pueblo muy bonito en la zona centro de la isla de Gran Canaria; amaneció un día como otro cualquiera, para prepararse e ir al cole a estudiar. Tuvo un día movidito. Después del cole su madre la llevó a las actividades extraescolares y al finalizar el día, ya con su pijama puesta, vio algo en la televisión que le llamó bastante su atención.

Preguntó a su madre:

J:- ¡Mamá, qué es lo que está diciendo

ese hombre en la tele? Algo de que no tendremos que ir al cole... ¡¿Por qué mamá?!

Su madre se sentó un instante a su lado para poner atención a lo que decían.

M:- ¡Julia, están diciendo que no hay cole, porque hay un virus que se ha propagado por todas partes. Es un bicho muy malo que pone malita a las personas. Se contagia rápidamente y para que eso no pase, hay que lavarse muy bien las manos y no abrazarse ni besarse entre los seres humanos; por eso han cerrado los colegios durante una temporada y debemos

quedarnos en casa para que ese bicho malo se muera.

J:- Entonces, ¿no podemos ir al parque?

¿No podré jugar con mis amigos?

M:- ¡No cariño, durante un tiempo no!

Julia con tristeza se fue a descansar...

A la mañana siguiente, se asomó a su ventana y contempló un pueblo en el que siempre había mucha gente trabajando, comprando, paseando, tomando algo en sus terrazas; ahora convertido en un "pueblo fantasma". No se veía a nadie por sus calles pasear, ni a los niños jugar. Tanto silencio entristecía el alma.

En los siguientes días, Julia hacía muchas cosas dentro de su casa, tanto deberes como jugar, ayudar a su madre en las tareas, ver pelis etc.

Siempre estaba entretenida, excepto cuando salía a su ventana y veía San Mateo en el silencio total, como si lo hubieran abandonado y se angustiaba de nuevo.

Su madre dándole un achuchón e intentándole consolar le dijo:

M:- ¡ Ya queda menos Julia!

Después de tantos y tantos días de estar encerrados en casa, por fin llegó la gran noticia de que se podía salir a la calle,

regresar de nuevo al cole, salir a pasear, poder ver a los abuelos, jugar con los amigos en el parque y tantas cosas más que se echaban de menos.

Julia con una gran sonrisa en su cara, se asomó a la ventana y desde allí vio como su pueblo de San Mateo recuperaba la actividad, energía y el encanto que siempre había tenido.

La Vega de San Mateo volvía a tener vida.

Julia contenta gritó a su madre:

¡:-! Mamá, vamos al parque a jugar con la

luci!

FIN

El niño doctor.



Título: El niño doctor
Autor: Samuel Alejandro Betancor
CEIP: Utina.
Curso: 4º de primaria
Nº de páginas: 1

El niño doctor.

Había una vez un niño que tenía que quedarse en cuarentena por culpa de una enfermedad. Desde su casa veía calles vacías, tiendas cerradas y nada de coches ni personas. Un día su padre se puso enfermo y lo tuvieron que ingresar. El niño se dio cuenta de que tenía que ayudarlo, así que se presentó como médico y le dijeron lo que tenía que hacer. El niño empezó por los pacientes más fáciles de curar y logró curarlos, pero todavía quedaban muchos por curar. Así que el niño se puso las tijeras y empezó a curar más pacientes. Llegó a curar a todos menos a uno. Era su padre. Pero todo tipo de pomadas, personas funcionaba ni con vacunas. Lo que necesitaba era ayuda así que llamó a todos los médicos y entre todos llegaron a salvarlo. Y en ese día la gente volvió a salir a la calle. Los médicos le dieron un premio por curar a todos los pacientes y le hicieron una estatua por ese gran logro que hizo. Toda la gente lo llamaba el niño doctor. Desde ese día el niño se acercaba a la ventana y veía cómo todo volvía a la normalidad.



Título: El pájaro Darwin y la ventana de los sueños.

Autor: Daniel Medina González.

Curso: Tercero de Educación Primaria.

Páginas: 5

Centro: C.E.I.P. Utiaca.

El pájaro Darwin y la ventana de los sueños

Yo nunca me había parado a ver lo que había a través de mi ventana porque las clases y las actividades extraescolares no me dejaban tiempo para hacerlo.

Un día, pude verlo todo: La carretera por la que ya apenas pasaban coches, los pájaros cantando, los árboles, las montañas y las flores.

Las noticias nos habían dicho que nos quedaríamos en casa porque había un virus que nos afectaba a todo el mundo. Decían que el mundo se había parado pero yo veía que la naturaleza seguía su curso.

un día, el canto de un pájaro me despertó y sentí curiosidad por ver de qué pájaro se trataba. Me acerqué a mi ventana y pude ver al pájaro en la rama del árbol de mi patio. Era un pinzón azul con las patas grises y el pico grueso. Como lo veía cada mañana, le puse un nombre: Darnsin.

Un día, Darnsin estaba haciendo un nido en una rama pero un gato negro saltó el muro de mi casa y fue a comérselo. Yo no iba a dejar que un gato se lo comiera así que cogí un cepillo y lo espanté.

Al día siguiente, me desperté y me acerqué a mi ventana. Vi a Darnsin con otro pinzón azul terminando el nido. Pensé que el nido sería para su familia.

Me acosté muy contenta porque Darwin podría tener su propia familia y a pesar de lo que estaba pasando en el mundo, los animales seguían teniendo su libertad. Aquella noche me dormí rápidamente.

Abrí los ojos y estaba volando con Darwin. Yo era un pájaro como él: Volamos juntos de árbol en árbol y llegamos al lavadero de abeja. Luego Darwin me dijo que fuéramos al lavadero de arveja porque en el de abeja no había agua. Recordé que era verdad: en el lavadero de abeja no había agua porque los humanos la habían entubado.

Cuando llegamos al lavadero de arveja, bebimos agua y mojamos nuestras plumas. Fue muy refrescante. Esperamos unos minutos para que se nos secaran.

y después volvimos al árbol de mi patio. Le pregunté a Darwin si quería ir a otros lugares y me dijo que sí: seguimos volando de árbol en árbol, saltando de rama en rama y saludando a otros pájaros.

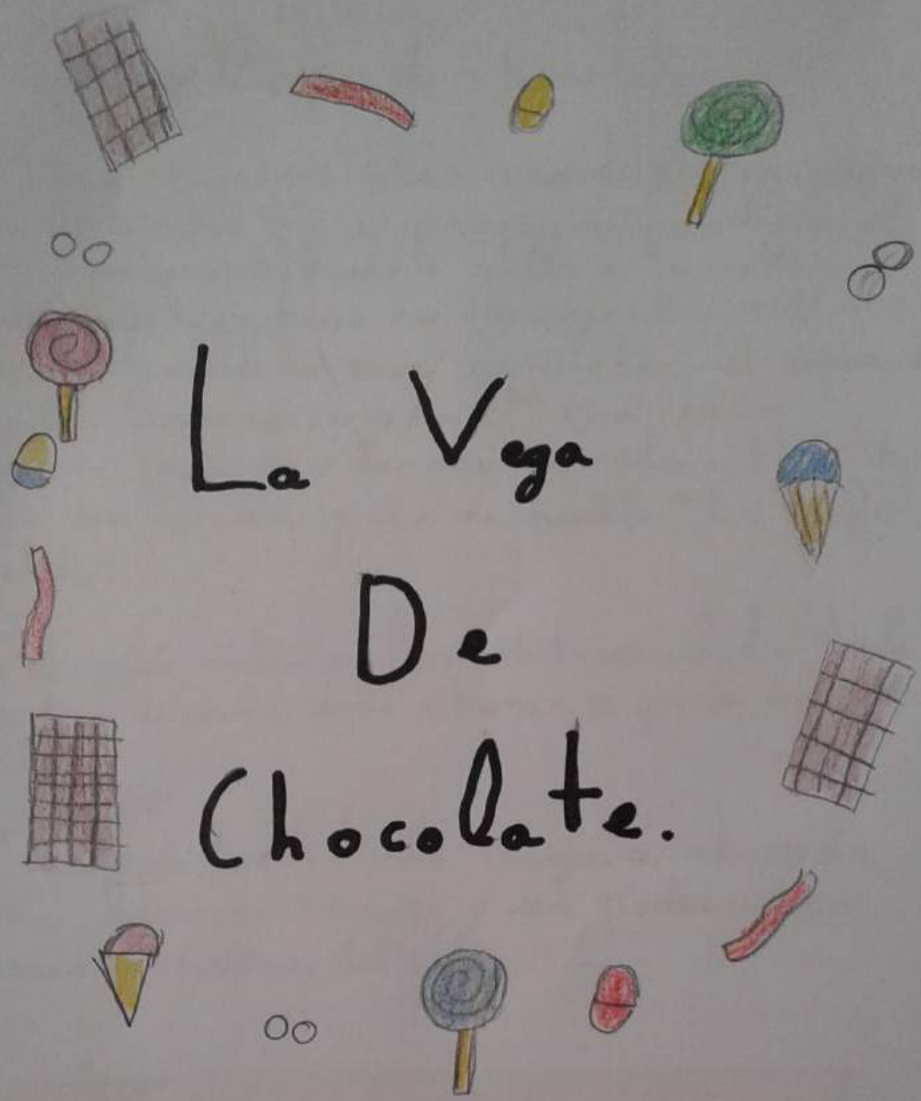
Llegamos a la plaza de nuestra leonice y nos pusimos a cantar. Las abejas nos ayudaron. Los vecinos salieron a sus balcones para escucharnos cantar. Como no había coches, se escuchaba muy bien. Eran unas canciones maravillosas. ¡Fue un auténtico concierto y la gente nos aplaudió!

Volvimos a casa y Darwin se puso en su nido. Cerré los ojos, los volví a abrir y volví a ser un humano.

Miré por la ventana a mi amigo Darwin y me dije: a partir de ahora respetaré más la naturaleza porque

el mundo es de todos. Después, me
despedí: ¡Adiós, Darwin, nos veremos como
pájaros otro día!

F I N



Ahisa Sánchez Alonso
CIEP: Las Lagunetas
3º de primaria
Paginas: 2.

La Vega de chocolate

Hace muchos años cuando yo era pequeña había un virus que se propagaba por todo el mundo, nos prohibieron salir a la calle. Yo desde mi ventana me imaginaba muchas cosas, las casas y los árboles eran gomitas, el agua del mar y del Barranco de la Mina eran chocolate fundido y las olas de nata. Hasta me inventé un nombre para mi pueblo "La Vega de chocolate".

Días después salió en las noticias de la tele que dentro de unos días íbamos a poder salir a la calle.

¡Mientras tanto!. Yo seguía aburrida en casa, haciendo tareas y sin poder jugar con mis compañeras del cole.



Ese día me asomé a la Ventana y me caí, me di un golpe muy fuerte, inexplicablemente desperté dentro de mi pueblo de chocolate, no me lo creía. A mi lado se encontraba un anciano sabio.

El anciano me dio de beber una porción de agua de chocolate, para que se me quitara el dolor de cabeza. - ¡Estaba muy rica!

Cuando me recuperé del dolor del golpe, el anciano me invitó a dar un paseo por el pueblo y a probar todos los productos típicos del lugar, pan, queso, miel, gofio, verduras..., todo estaba dulce y delicioso, todo sabía a chocolate y gominolas.

El sabio anciano me llevó de nuevo a mi casa.

Yo me fui contenta y feliz porque mi sueño se había hecho realidad.

